

Aunque el movimiento de magnitud 6 fue ampliamente sentido en la Región de Valparaíso y otras comunas del país, el profesor e investigador Marco Cisternas indicó que se trata de un evento consistente con el comportamiento sísmico del territorio nacional. El sismo de magnitud 6 registrado la tarde de ayer frente a las costas de la Región de Valparaíso volvió a poner en evidencia la intensa actividad tectónica que caracteriza al territorio nacional.

Aunque el movimiento fue percibido en distintas comunas de la zona central, especialistas llaman a observar este tipo de eventos con atención, pero sin alarmismo, entendiendo que forman parte del comportamiento habitual de una de las regiones más sísmicas del planeta.

El profesor del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Marco Cisternas, explicó que el epicentro se localizó aproximadamente a 16 kilómetros al oeste de Quintero, en una zona donde habitualmente se producen terremotos y temblores asociados al contacto entre la placa de Nazca y la placa Sudamericana. “Se trata de un evento relativamente usual dentro de la dinámica tectónica de Chile. Las placas están permanentemente interactuando y generando ajustes que se traducen en movimientos sísmicos de distinta magnitud”, señaló. El académico indicó que diariamente se registran numerosos temblores que no son percibidos por la población debido a su baja magnitud. “Cuando se observan los registros de los sismógrafos a nivel nacional, se aprecia que constantemente están ocurriendo movimientos. La mayoría corresponde a sismos de magnitud dos o tres que pasan inadvertidos para las personas”, explicó. En el caso del evento ocurrido ayer, su magnitud permitió que fuera percibido ampliamente en la zona central. Según detalló Cisternas, el sismo se produjo a una profundidad cercana a los 30 kilómetros, precisamente en la zona donde ocurren los grandes terremotos asociados al proceso de subducción. Asimismo, indicó que es normal que este tipo de movimientos sea seguido por réplicas de distinta intensidad, como parte del proceso de acomodación de la corteza terrestre. Respecto al significado de estos eventos, el especialista enfatizó que la ciencia aún no cuenta con herramientas para determinar si un sismo determinado podría anteceder a uno de mayor magnitud. “Todavía no entendemos completamente qué hace que ciertos temblores evolucionen hacia terremotos mayores. Por eso, más que interpretar estos sismos como señales de algo inminente, debemos verlos como un recordatorio de que vivimos en un territorio sísmicamente activo”, afirmó. Cisternas agregó que la principal recomendación para la ciudadanía es mantener medidas permanentes de preparación. “Es importante que las familias tengan claridad respecto a qué hacer frente a un terremoto de mayor magnitud. La preparación no debe surgir solamente después de un temblor percibido, sino formar parte de una cultura preventiva permanente”, sostuvo. El investigador recordó además que la zona central de Chile ha experimentado históricamente terremotos de gran magnitud y que los estudios geológicos muestran que aún existe potencial para eventos importantes en el futuro. Sin embargo, precisó que no es posible establecer una relación directa entre el sismo de ayer y la ocurrencia de un gran terremoto. “No sabemos si este tipo de eventos tiene relación con un terremoto mayor o si corresponde simplemente a un proceso de ajuste local. Lo que sí sabemos es que debemos mantenernos preparados”, indicó. Finalmente, el académico valoró los avances alcanzados por el país en materia de monitoreo y gestión del riesgo, particularmente en sistemas de alerta y evaluación de tsunamis. “Instituciones como el SHOA han desarrollado herramientas y capacidades mucho más robustas que las que existían hace algunas décadas. El mensaje sigue siendo el mismo: asumir estos eventos como una oportunidad para recordar la importancia de la preparación y la prevención”, concluyó.

